

Asashoryu

Su impacto en el sumo

por Chris Gould

¿Cómo se recordará a Asashoryu? El yokozuna más prolífico de los tiempos modernos sin duda hizo todo lo posible por desviar la atención de sus destacados logros en el ring, la manera de retirarse es un caso claro de esto. De hecho, su conducta después de su retirada, que incluye maltrato hacia la prensa japonesa y crítica mordaz hacia la Asociación Japonesa de Sumo, amenaza con borrar el recuerdo de las hazañas de su sumo por completo.

Asashoryu sin duda será siempre recordado como un héroe en su patria. Todas las entrevistas que realizó en Mongolia desde su salida, así como otras evidencias, sugieren que es más popular de lo que nunca será Hakuho. "¿Cómo te sentirías si Inglaterra hiciese un equipo de béisbol para ir a América y vencerles a todos?", me dijo una vez un editor de una revista. Muchos mongoles entraron en el sumo antes que Asashoryu, pero ninguno de ellos llegaron a Ozeki ni consiguieron un yusho. Sin embargo, en mayo de 2001, en sólo su tercer torneo en makuuchi, Asashoryu demostró ser la esperanza para "atizar" a los japoneses en su propio deporte. En ese increíble torneo, derrotó a cuatro ozeki japoneses y al yokozuna hawaiano Musashimaru, haciendo caer los 225 kilos de este último con asombrosa facilidad. Nadie, ni siquiera la leyenda japonesa Takanohana, podía lanzar a Musashimaru de esa forma. Obviamente este hombre era especial.

Provenientes de una familia de lucha libre, Asashoryu llegó a Shikoku, la cuarta isla principal de Japón, a la edad de 14 años en

1995 para asistir a la escuela secundaria japonesa y hacer carrera en el sumo. En esa época, se dijo que el padre de Hakuho había regañado al padre de Asashoryu con las palabras: "¿Qué has hecho, idiota? Has permitido que el futuro campeón de la lucha mongola se vaya a Japón?" De hecho, el gran éxito de Asashoryu cambiaría la mentalidad del padre de Hakuho hasta tal punto que permitió a su propio hijo entrar en el sumo cuatro años después. Quienes critican la falta de comprensión de Asashoryu hacia la cultura japonesa parecen ignorar el hecho de que asistió a la escuela secundaria japonesa durante tres años. Además, no se matriculó en una moderna escuela superior de Tokio, sino que estuvo en un centro de la antigua ciudad de Kochi, que en la antigüedad había acogido a algunos de los samurai más famosos de la historia japonesa. Conocía perfectamente la cultura japonesa, simplemente nunca dejó que comprometiese sus propios valores. Y este estado de ánimo estaba destinado a causarle problemas durante su carrera en el sumo.

A Asashoryu le llevó apenas 12 torneos pasar de mae-zumo a makuuchi, una subida récord que sólo fue superada por Kotooshu en 2004. En mayo y septiembre de 2001 venció a un total de siete rivales ozeki y dos yokozuna, consiguiendo el ascenso a sekiwake durante el proceso. En la tercera máxima categoría del sumo ganó 42 de los 60 combates para alcanzar el rango de Ozeki en julio de 2002. Así estuvo tres torneos en ese rango, ganando dos de ellos y alcanzando los honores de

yokozuna en enero de 2003. Sólo tenía 22 años y el mundo del sumo parecía estar a sus pies.

Desde el momento en que se puso su primer cinto blanco de gran campeón, Asashoryu puso su mirada más y más alto. Después de conseguir tres yusho en 2003, consiguió otros cinco en 2004, estableciendo la referencia de 36 victorias consecutivas en el proceso. Con Takanohana y Musashimaru recientemente retirados y con el Ozeki Musoyama desvaneciéndose, no parecía haber ningún rival plausible para el dominio de Asashoryu, y el gran Chiyonofuji habló de que podría alcanzar los 50 yusho. El entonces primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, también quedó impresionado y audazmente retó a Asashoryu para que ganase los seis torneos de 2005. El majestuoso mongol así lo hizo, consiguiendo ganar un récord de 84 peleas en un año de calendario para hacerlo, lo que hizo que Koizumi bajase a Fukuoka para entregarle personalmente la última Copa del Emperador del año. Por aquel entonces Asashoryu ya había ganado el premio a la Personalidad Deportiva del Año en Japón y varios homenajes de reconocimiento por parte del gobierno mongol.

Desafortunadamente, su mágico 2005 creó expectativas poco realistas y añadió una presión con la que incluso Asashoryu no podía vivir. A finales de 2005 el apuesto y musculoso europeo Kotooshu le venció en dos ocasiones y emergió como un serio contendiente a su dominación. A principios de 2006 vimos la rápida mejoría de Hakuho, que venció a Asashoryu

en tres combates consecutivos, aunque el último de ellos fue muy controvertido. Sin embargo, más problemático para Asashoryu fue la aparición de las lesiones, algo que nunca le había ocurrido en serio en los siete años de sumo. Su sorpresiva derrota ante Wakanosato en mayo de 2006 le dejó lesionada una rodilla e hizo que Hakuho consiguiese su primer yusho, algo que aumentó la confianza del más joven mongol de forma inconmensurable. Aunque Asashoryu se las arregló para conseguir cuatro yusho en 2006, parecía una sombra de la fortaleza con la que arrasó en 2005. Poco después de recoger su 20º yusho en enero de 2007, su carrera dio un fuerte y permanente giro en espiral hacia abajo.

Hakuho hábilmente engañó a

Asashoryu en marzo y le avasalló en mayo para convertirse él mismo en yokozuna. Los observadores tuvieron la sensación de que el equilibrio de poder en el sumo estaba cambiando, y cambiando rápidamente. El aumento de los vendajes en los codos de Asashoryu, que se convirtieron rápidamente en molestos, fueron el símbolo cruel de un gran campeón en decadencia. A pesar de que consiguió el yusho en julio de 2007, su intento de volver a coger la forma se arruinó por el escándalo del fútbol, que lo obligó a perderse torneos consecutivos y disminuyó su forma física. Una demostración fantástica en el yokozuna souken de enero de 2008, donde acabó 5-2 ante Hakuho, fue oscurecido por una aplastante derrota ante Hakuho en el propio torneo. A partir de

entonces, Asashoryu jugaría un papel secundario ante su rival más joven, y se conformó con conseguir algún yusho en las raras ocasiones en que Hakuho se tambaleaba. Tres kyujō consecutivos en la segunda parte de 2008 sugirieron que el final de su carrera estaba bien cerca. Las lágrimas que derramó por su inesperado triunfo en enero de 2009 eran los de un hombre que conocía que su poder se estaba desvaneciendo.

Un año y dos yusho más tarde, el final llegó repentinamente. A pesar de las muchas controversias que causó fuera del ring, nadie puede dudar de su brillantez en él. ¡Y tuvo que brillar mucho para que los muchos escándalos que causó no hayan dominado los obituarios de sumo como éste!